

# 21

La bendición  
de la familia cristiana

## EL SOPORTE DE LA FAMILIA EN LA ENFERMEDAD.

La palabra “soporte” significa “apoyo, sostén; también tiene el sentido de aguantar, resistir. El soporte recibe el peso de algo o de alguien e impide que se tambalee o se caiga. El soporte sirve para mantener firme alguna cosa, pero se utiliza también en sentido metafórico para referirse a los que están cerca para dar ánimo o ayudar a sobrellevar el peso de una larga enfermedad o alguna prueba difícil.

La familia es el mayor soporte que puede tener una persona en el proceso de una enfermedad, permaneciendo al lado del paciente, atendiendo a sus necesidades básicas, dándole ánimo con palabras de aliento y orando por su salud y recuperación.

Cuando alguien carece de una familia propia que lo cuide, en ocasiones la iglesia ocupa este lugar como su segunda familia o familia de la fe, obedeciendo la Palabra de Dios que dice: “Sobrelleved los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” (Gálatas 6:2) y también una sentencia más amplia que dice: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” (Gálatas 6:10)

### HACEMOS BIEN CUANDO CUIDAMOS BIEN

Todos anhelamos que los enfermos se sanen, en especial si son de nuestra familia. Nos preocupamos y oramos continuamente por ellos, llevamos sus nombres a las reuniones de oración o animamos a un grupo mayor que se integre a una cadena de oración para que continuamente interceda por su restablecimiento. Todos queremos ver un milagro, o al menos una pronta recuperación. Sin embargo, en ocasiones esto no sucede porque Dios tiene otros planes tanto para el enfermo como para nosotros. En consecuencia, esto nos desconcierta y confunde. El silencio de Dios levanta en nuestro interior muchas preguntas, tales como “¿Será posible que no se sana porque no tengo fe? ¿Hay algo que está impidiendo que Dios me responda? ¿Acaso esta enfermedad es un castigo de Dios? Y tal vez en algunos casos sea así, pero no en todos. Por lo tanto, no deberíamos sacar conclusiones apresuradas ni dar un veredicto sobre la ausencia de una respuesta, sino preguntar al Señor “¿Qué quieres decirme? ¿Qué quieres que haga? ¿Hay algo que quieres enseñarme? En definitiva ¿hay algo bueno que puedo sacar de todo esto? ¿Hay algo que puedo hacer bien y de esta manera honrar a mi Señor? ¿Qué Dios espera que haga si alguien cercano, que depende o no de mí, queda postrado en cama por mucho tiempo y no se sana?

Cuando hablamos del cuidado del enfermo no nos referimos aquí al cuidado en un hospital o clínica que está a cargo de profesionales, sino a la atención de la propia familia durante la convalecencia en su casa. Si soy realmente un cristiano, es obvio que debo hacer lo posible que su restablecimiento sea llevadero, que sufra menos y que esté bien atendido durante todo ese largo periodo. No obstante, ¿qué significa cuidar bien a un enfermo?

- Cuidar bien es tratar bien. Todos sabemos cuánto influye el tono de voz, la amabilidad, la sonrisa y el buen trato en el ánimo de una persona que está incómoda, deprimida y

dolorida a causa de una enfermedad. Así que todos los miembros de la familia deberían predisponerse mentalmente para brindarle siempre un trato afectuoso y amable.

- Cuidar bien es mantener la habitación limpia y ventilada. Al menos una vez al día deberían, si el clima lo permite, abrir la ventana para ventilar el lugar, dejar entrar el sol y retirar cualquier objeto o papel tirado. El orden y la limpieza contribuyen mucho para crear un ambiente agradable y facilitan el proceso de recuperación.
- Cuidar bien es cambiar con frecuencia las sábanas, y mucho más si el enfermo ha tenido fiebre. Este pequeño detalle puede contribuir enormemente al bienestar del convaleciente.
- Cuidar bien es tener siempre en el baño toallas limpias y todos los elementos de aseo a mano cuando el enfermo puede valerse por sí mismo. En algunos casos, necesitará la ayuda de un familiar para asearlo frecuentemente o los servicios de un enfermero profesional contratado para estos casos.
- Cuidar bien es tener un encargado de la familia que le dé los medicamentos en los horarios establecidos por el médico. Que siempre esté al alcance de la mano una botella de agua fresca.
- Cuidar bien es ofrecerle siempre una variedad de comidas dentro de la lista de alimentos permitidos. El amor también se expresa de esta manera.
- Cuidar bien es dosificar las visitas. Las visitas de personas queridas pueden ser un motivo de alegría, de distracción y de alivio, pero también de cansancio y agotamiento para el enfermo si son excesivas. La familia puede ser un filtro para evitar que algunos se queden demasiado tiempo.
- Cuidar bien es mantenerse permanentemente en contacto con el enfermo. Es bueno que tenga a mano una campanita, un timbre, o también puede estar en contacto con su celular o por Whatsapp.
- Cuidar bien es dedicarle calidad de tiempo. Estar mirando televisión o chatear con el celular mientras uno está al lado de un enfermo no es acompañarlo. Calidad de tiempo es saber escuchar, es buscar respuestas, es comprender o simplemente orar en silencio.
- Cuidar bien es nutrir la vida espiritual del enfermo. Leerle diariamente porciones de la Biblia, y si está con ánimo, leerle además algunas páginas de alguna biografía o de algún libro de inspiración cristiana.
- Cuidar bien es orar diariamente por su salud, por su fortaleza espiritual y por las cosas que le inquietan y preocupan.

Podríamos incluir varias recomendaciones más, pero en una sola se reúne el consejo de Dios para cualquier situación dada por Jesucristo y es esta: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.” (Lucas 6:31) En otras palabras, deberíamos responder a la pregunta ¿Cómo me gustaría que atiendan si me enfermo y debo estar postrado en una cama por mucho tiempo? Porque lo que uno da, tarde o temprano regresa. Esto es exactamente lo que afirmó Jesucristo en una de sus bienaventuranzas diciendo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mateo 5:7)

## HACEMOS BIEN CUANDO CUIDAMOS A LOS QUE CUIDAN

Esta es la contraparte de la atención de los enfermos que a veces no se tiene en cuenta, en especial cuando la convalecencia es larga y desgasta al que cuida y también desgasta y enferma a toda una familia. Es que convivir con alguien enfermo por mucho tiempo agota, y cuando todos se cansan, surgen desacuerdos y discusiones sobre asuntos triviales que incrementan las tensiones y los reclamos de un familiar a otro se vuelven cada vez más agresivos y en consecuencia, las relaciones se deterioran.

Un ejemplo emblemático lo tenemos en la esposa de Job, quien, cansada del sufrimiento y los terribles dolores de su marido le dijo: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.” (Job 2:9) Es que esta pobre mujer ya no lo aguantaba más y explotó con este impropio. Pero su reacción no le ayudó ni a ella ni a Job. El enojo por lo que nos ocurre, e incluso el enojo contra Dios no solucionan absolutamente nada. Todo lo contrario, solamente aumentan el resentimiento y la amargura.

Es por esto que también debemos poner nuestra atención en los que cuidan al enfermo y así desactivar de antemano posibles conflictos que pueden dañar la sana convivencia de una familia.

¿Qué podemos hacer para cuidar los que cuidan?

- Cuidamos a los que cuidan cuando les damos alternativas. Algunos sienten la obligación de estar al lado del enfermo día y noche para demostrar su amor y su interés, incluso cuando el enfermo está en estado de coma y no sabe nada de lo que ocurre a su alrededor. Esto está bien cuando es por pocos días, pero si la situación se prolonga, pueden agotarse, volverse irritables y explosivos, o caer en un pozo depresivo y perder a su familia que los necesita e incluso pueden perder el propósito de su vida. En estos casos, más que palabras o consejos, es necesario buscar alternativas de cuidado dentro de la propia familia o de enfermeros especializados para que la reemplacen periódicamente.
- Cuidamos a los que cuidan si los animamos a que hagan un paréntesis y se alejen del enfermo. Los que cuidan necesitan un tiempo de descanso para recuperar sus fuerzas. Deben salir a caminar, tomar aire fresco, ausentarse por varios días, hacer otras cosas sin sentimientos de culpa. Tienen que cuidar su propia salud si quieren cuidar a otros.
- Cuidamos a los que cuidan cuando les permitimos expresar sus sentimientos. Incluso los cristianos más fuertes y maduros tienen en ocasiones accesos de pánico, de temor y de dudas y necesitan hablar con alguien acerca de lo que sienten. Necesitan ser escuchados y comprendidos sin ser juzgados. Debemos hacerles recordar que hombres como el apóstol Pablo en un momento perdieron la esperanza según 2 Corintios 1:8 “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremano más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aún perdimos la esperanza de conservar la vida.”
- Cuidamos a los que cuidan cuando son objeto de nuestra atención. Oramos por ellos, los mencionamos en nuestras reuniones de oración o del grupo; les enviamos mensajes y notas de aliento; los acompañamos por breves periodos, les llevamos frutas, agua y bebidas, algo para “picar”, revistas, libros, etc.
- Cuidamos a los que cuidan compartimos como familia los gastos, en especial, cuando la Obra Social, el seguro médico o una pre-paga, no cubre la totalidad de los medicamentos,

la atención médica o un servicio de enfermería domiciliario. Esto es más difícil cuando no cuentan con familiares o parientes y se tiene una sola fuente de ingreso. En tal caso, la iglesia siempre ha respondido para ayudar a los más necesitados. Pero, por norma general, recomendamos que se siga el consejo del apóstol Pablo sobre las viudas, que se aplica también a éste caso en 1 Timoteo 5:4 “Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.” En otras palabras: Si una familia tiene los medios y los recursos para solventar los gastos de uno de sus miembros, que no ponga esta carga sobre la iglesia, y que “los hijos o nietos aprendan estos primero a ser piadosos (bondadosos) para con su propia familia”.

- PREGUNTAS: (1) ¿Qué significa la palabra “soporte”?  
 (2) ¿Con quienes uno debería primero mostrar su compasión?

#### TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. Los que estuvieron enfermos, especialmente los que convalecieron en una clínica o en su propia casa por mucho tiempo, son los que más pueden enseñarnos acerca de este tema. De todas las recomendaciones ¿Qué más deberíamos saber? ¿Cómo podríamos atender mejor a los enfermos?
2. ¿Estuvo alguien al cuidado de un enfermo? Si es así ¿qué otra recomendación daría?

#### Texto bíblico para aprender de memoria

Gálatas 6:10 “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”

#### Llenar los espacios en blanco:

“Así que, según tengamos \_\_\_\_\_, hagamos bien \_\_\_\_\_, y mayormente a los de la \_\_\_\_\_ de la \_\_\_\_\_”

#### TIEMPO DE ORACIÓN

1. Que nunca nos falte la misericordia hacia los enfermos. Que Dios nos llene de amor y verdadera compasión por los que sufren.
2. Oremos por todos los enfermos mencionándolos por sus nombres.

#### RESPUESTAS

- (1) La palabra “soporte” significa “apoyo, sostén; también tiene el sentido de aguantar, resistir. El soporte recibe el peso de algo o de alguien e impide que se tambalee o se caiga
- (2) Según el apóstol Pablo, uno debería mostrar su compasión o piedad primeramente con su propia familia. Porque preocuparse tanto por los problemas y necesidades del mundo y descuidar a su propia familia no es bueno.

#### TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)